

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende hacer una evaluación del efecto de la reforma de la Política Agraria Comunitaria (PAC) en un sector determinado, el de la ganadería porcina, y de forma más particular estudiaremos la incidencia de esta reforma en una explotación agrícola. Para ello, en una primera parte se resumirá la legislación más importante referente a la ganadería porcina, que debido a su escasa relevancia en cuanto a su aplicación práctica será analizada sin excesivo detenimiento. En una segunda parte se analiza una explotación ubicada en Andalucía que utilizaremos para la evaluación de la reforma, se analizará superficialmente de forma general, y con mayor profundidad se estudiará la actividad de la misma relativa a la ganadería porcina. Finalmente, en el apartado de conclusiones obtendremos el valor de la finca en función de los rendimientos de la misma.

2. NORMATIVA SOBRE EL GANADO PORCINO

Organización Común de Mercado de la carne de porcino

La reglamentación básica del sector porcino europeo se desarrolla en el Reglamento Base número 2759/75 del Consejo (DOCE L 282, 1 de noviembre de 1975), que ha sido modificado en diversas ocasiones hasta obtenerse la versión desarrollada en el Reglamento 1249/89 del Consejo (DOCE L 129, 11 de Mayo de 1989).

En este último se fija el sistema de ayuda al porcino que consiste básicamente en la compra de animales a un precio situado entre el 92 % y el 85 % del denominado precio base (Art. 5) cuando el precio de mercado alcance un precio igual o inferior al 103 % de dicho precio base (Art. 4).

El precio base se fija por la Comisión de forma anual, siendo definido para una calidad tipo, y deduciéndose del mismo el precio para otras calidades que estén claramente definidas.

Con respecto a este sistema de ayuda conviene anotar, que a diferencia de lo que sucede con otros productos, no hay ayuda directa a la producción, sino que se fija únicamente un precio de intervención que garantiza un pago mínimo al productor (que en todo el período de estudio de la explotación, como se verá posteriormente, nunca se ha llegado a alcanzar, de lo que se deduce que este precio no es más que una garantía simbólica, sin efectos reales de relevancia salvo en casos extremos).

El régimen con terceros países utiliza el mismo mecanismo que otros productos agrícolas, basándose en el tradicional *prélèvement*, exacción cobrada a las importaciones por la diferencia entre un precio esclusa y el precio de entrada en frontera.

El precio esclusa se fija según dos procedimientos: para animales vivos se ponderan los precios esclusa anteriores, con los precios en el interior de la comunidad de los insumos que se utilizan para la cría del cerdo; para los animales sacrificados el precio esclusa se compone únicamente de una media de los insumos necesarios para poder obtener los productos cárnicos, valorados a precios mundiales. Esto supone que se obliga a los productores comunitarios a ser competitivos, al ponerse como referencia los

costes de producción mundial, y no el precio interior comunitario.

Con posterioridad a 1989 el reglamento ha sufrido algunas modificaciones menores, de las que destacaremos, por su importancia para nuestro caso, el reglamento 2561/94 de la Comisión (DOCE L 272, 22 de Noviembre de 1994), en el que de forma extraordinaria se establecen un conjunto de ayudas al porcino en España, como complemento a la ayuda española para la erradicación de la peste porcina. En el reglamento se establece la compra por parte de la Comunidad de hasta 42.000 cerdos ibéricos de engorde, con un peso mínimo de 140 kg, a un precio de 1,22 ECUS/kg. En este mismo reglamento se autoriza al Estado español a la compra de otros 18.000 animales. Estos animales serán sacrificados inmediatamente y destinados a su transformación, para evitar la propagación de la peste porcina. Con esta medida se pretendía por una parte terminar con los focos infecciosos que quedaban de peste, mediante la compra y sacrificio de los animales, evitándose su transporte en vivo, y por otra, compensar en parte a los ganaderos por las pérdidas causadas debidas a las declaraciones de zonas afectadas y de vigilancia.

La reforma de la Política Agraria Comunitaria

A este respecto no hay mucho que decir; es bastante significativo que la reforma de la PAC no haya supuesto modificación alguna en el reglamento del sector. El régimen de comercio del cerdo está tan cercano al de libre competencia (en referencia a otros productos agrarios) que se requerirán pocos cambios en el futuro para adaptarlo a una previsible liberalización de los mercados agrícolas mundiales.

La Peste Porcina Africana

A diferencia de la reforma de la PAC, la legislación sobre la peste porcina africana sí ha supuesto un importante factor de distorsión en la producción porcina española.

Al aparecer los primeros brotes de peste en países europeos, provocados por animales trasladados desde España lo cual trajo como consecuencia el cierre de fronteras, que se mantuvo hasta que en 1989 la decisión 21/89 declaró como zona afectada gran parte de la zona sur de España (fundamentalmente Andalucía, Extremadura, y parte de Salamanca). En sucesivas decisiones (112/91, 443/93, 475/94), la zona afectada se fue reduciendo, pasando una parte a ser considerada zona de vigilancia, y otra parte a zona libre. Tras la última de las decisiones mencionadas, sólo se consideraba zona afectada parte del norte de Córdoba y Sevilla (lo que incluyó a la explotación objeto de estudio en la zona afectada). Finalmente la decisión 493/95 declaró erradicada la peste porcina en España. Por tanto, en lo referente a la explotación, todo el período 1985-1995 estuvo bajo los efectos de las restricciones de estas medidas.

Las zonas afectadas tuvieron limitaciones al movimiento de animales, ya que sólo podían exportar animales vivos a la zona de vigilancia, esta a su vez podía enviar fuera exclusivamente animales sacrificados o destinados al sacrificio.

Estas medidas supusieron graves perjuicios para los ganaderos, no sólo por las limitaciones a la exportación, sino también por los efectos negativos que tenían sobre la demanda. Pero, sin embargo, hasta que en 1985 la administración intervino, mediante indemnizaciones y restricciones al movimiento de animales, no se puede decir que los ganaderos se tomaron en serio la erradicación de la peste.

3. ANÁLISIS DE UNA EXPLOTACIÓN ANDALUZA DEDICADA AL GANADO PORCINO

Estructura y esquema de producción de la finca

La explotación estudiada en este trabajo está situada en la comarca de Sierra Morena en la provincia de Córdoba, constando de unas 750 has de secano; es propiedad de una única familia que la ha mantenido desde hace varios siglos.

Las principales actividades de la finca son la ganadería ovina, la porcina, y en menor medida la caprina; el cultivo de pastos para el ganado, y el cultivo de cereales.

El estudio ha abarcado un periodo de 11 años: desde 1985 (antes de la incorporación a la UE) hasta 1995 (efectos plenos de la reforma de la PAC). Dado que la actividad principal de la explotación es ganadera, se ha tomado como referencia el año natural y no el año agrícola.

A nivel general diremos que en la finca trabajan normalmente 5 personas, de las que dos son fijas, además de tener algunos especialistas a tiempo parcial (un ingeniero agrónomo, un contable, y un asesor).

Las instalaciones de la misma incluyen varias naves, un molino para el pienso, almacenes, varios tractores (uno de ellos recién adquirido), siete zonas valladas con charcas, y un pozo con bomba y conducciones. Como se observará con posterioridad, no se ha incluido la amortización de estas instalaciones como gastos, por lo que merece la pena, como mínimo, especificar que elementos se deberían amortizar.

La superficie de la explotación se divide en cinco partes de tamaño semejante, que se van cultivando de forma rotativa; tres de ellas se dedican a la obtención de pastos para las ovejas, otra al cultivo de cereales, fundamentalmente trigo blando, dejándose la última para barbecho. Repartidas por toda la finca hay encinas de las que se alimentan los cerdos.

La principal actividad de la explotación es la cría de ganado ovino, que se realiza en régimen extensivo, utilizando una mezcla de razas Merina (hembras) y Berrinchona (machos). La alimentación de las ovejas se realiza mediante pastos, complementados con pienso (dependiendo de la situación agrícola de cada año, así en 1994 la alimentación se realizó exclusivamente con pienso por falta de pastos). El destino de la producción es la obtención de lana y en menor medida la venta de carne.

Junto a las ovejas se cría un pequeño número de cabras, que se destinan a la venta de carne, y para la producción de queso con destino al autoconsumo; en el análisis de la explotación se consideran

de forma conjunta a las ovejas.

La producción de ganado porcino ha sufrido profundas variaciones (ver el apartado referente a la explotación porcina para mas detalles), pasándose de unos primeros años en que se realizaba la compra de lechones del exterior para su posterior cría, al sistema actual en que se realiza el ciclo completo en la propia explotación, para lo cual se reservan hembras Ibéricas, que serán cruzadas con cerdos de raza Duroc Jersey. La cría se realiza en montanera; la alimentación se compone de bellota complementada con pienso y harina de trigo de la propia explotación. Se realizan una o dos crías al año. Los cerdos se venden vivos, con un año de vida (entre 150 y 180 kgs de peso), directamente a mataderos que se encargan del transporte.

La producción agrícola que se compone básicamente de trigo, se destina en su mayor parte a la obtención de piensos, y en menor medida a la venta a harineras. En 1995 se cambió esta política, sembrándose legumbres, como el garbanzo.

Resultados generales de la explotación

Los resultados obtenidos están tomados de las hojas de cobros y pagos de la explotación, es decir, no estamos ante una verdadera cuenta de explotación; en ellos no se incluyen ni las amortizaciones, ni otros gastos que no generan flujo. Los ingresos y gastos se anotan en el momento en que se realizan los cobros y pagos. En la medida de lo posible se ha intentado eliminar esta distorsión, aunque de forma bastante limitada.

Por esto, las inversiones de la explotación (han sido varias: el vallado y la electrificación de parte de la finca, la construcción de un pozo y las canalizaciones para el agua) se incluyen como gastos corrientes; ante la imposibilidad de separar estos gastos (la información facilitada por los dueños no lo permitía), simplemente anotaremos aquí que algunos de los máximos puntuales de los gastos no son aumentos de ellos, sino simples aumentos de los pagos producidos por estas adquisiciones. Por ello, en el trabajo consideraremos sobre todo los resultados a largo plazo (es decir los 11 años en que se ha realizado el estudio), para obtener las conclusiones.

Por expreso deseo de los administradores los gastos financieros han sido excluidos de los resultados, esto ha supuesto una importante distorsión de las cuentas que ha sido imposible subsanar.

	Ingresos					Gastos				Resultado
	Ventas Agric.	Ventas Ovino	Ventas Porcino	Total Subvenc.	Total Ingresos	Personal y Seg. Soc.	Compras y Serv.	Otros Gastos	Total Gastos	
1985	1.032.750	10.119.443	1.408.420	338.123	12.898.736	3.635.384	6.405.929	1.705.658	11.746.972	1.151.764
1986	4.797.384	7.578.700	523.982	539.661	13.439.727	4.764.642	11.335.272	1.879.214	17.976.128	(4.536.401)
1987	5.074.750	10.460.312	2.005.557	2.273.128	19.813.747	4.438.760	8.879.702	2.205.058	15.523.520	4.290.227
1988		6.953.304	1.080.640	4.814.155	12.848.099	5.277.990	11.290.929	2.969.071	19.537.990	(6.689.891)
1989	639.166	14.954.064	4.556.275	4.951.400	25.100.905	5.882.222	16.762.449	3.087.912	25.732.583	(631.678)
1990		7.311.231	6.151.946	5.861.851	19.325.028	5.820.589	17.685.799	2.439.420	25.945.808	(6.620.780)
1991		11.941.977	14.747.004	7.059.830	33.748.811	6.308.549	10.937.274	1.775.924	19.021.747	14.727.064
1992		15.288.481	444.253	10.208.566	25.941.300	5.955.557	8.293.232	2.350.234	16.599.023	9.342.277
1993		15.751.407	4.849.237	5.808.085	26.408.729	4.545.495	8.707.506	1.198.142	14.451.143	11.957.586
1994		17.292.472	9.572.620	11.425.714	38.290.806	4.985.817	17.590.710	1.295.671	23.872.198	14.418.608
1995		8.243.423	10.862.229	20.402.908	39.508.560	6.885.309	24.800.948	1.116.558	32.802.815	6.705.745

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 1

En el **Cuadro 1** aparecen resumidos los ingresos, gastos y resultados de la explotación desglosados por orígenes.

La partida de subvenciones, se compone en su mayor parte de subvenciones de la UE, que incluyen básicamente las ayudas a la producción de ganado ovino; las ayudas a la producción de cereal son marginales (recordemos que se produce básicamente trigo blando para el autoconsumo), también hay algunas ayudas por pertenecer a una zona desfavorecida y de montaña. El ganado porcino no recibe subvenciones. También aquí se contabilizan las partidas al cobro, no al devengo, lo que produce algunos errores de poca cuantía. La cifra de subvenciones va creciendo hasta alcanzar un máximo de

¡Error! Marcador no definido.

20,4 millones de ptas en 1995.

La partida de compras y servicios debe ser contemplada con bastante cautela, ya que aquí se incluyen las inversiones como gastos corrientes, y por tanto hay unos gastos en 1990 de 17,7 millones que no son gastos corrientes en su totalidad, sino mucho menores; en 1995 también hay fuertes inversiones, tales como varias prospecciones en busca de agua, y la construcción de canalizaciones.

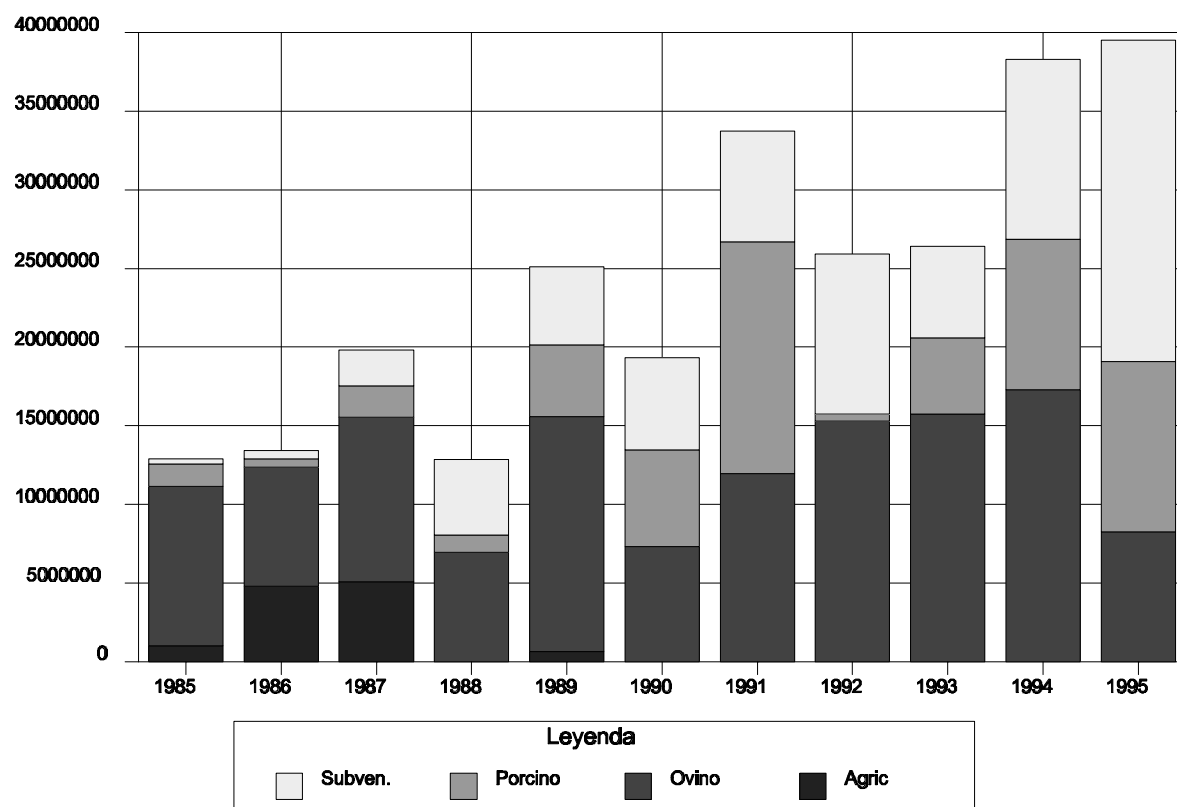
Como puede observarse hay tres años con resultados francamente negativos, 1986 con 4,5 millones de pérdida, y los años 1988 y 1990 con más de 6 millones de pérdida. La causa de la primera es diversa: renovación de la cabaña porcina, una cantidad de ganado ovino acumulada del año anterior que no bastó para pagar las compras que se hicieron para el año siguiente (en el que si hubo beneficios). La mala producción y fuertes inversiones (sobre todo en 1990) son las causas de los malos resultados de 1988 y 1990.

Los años comprendidos entre 1991 y 1994 son los mejores de la explotación, frente a unos costes moderados (salvo 1994) hay unos ingresos bastante elevados, lo que hace que la media del beneficio ronde los 12,5 millones de ptas. En estos años gana importancia el ganado porcino y sobre todo las subvenciones. El último año tiene un beneficio moderado, de 6,7 millones de ptas, gracias a las subvenciones que representan más de la mitad de los ingresos.

Por tanto podemos distinguir tres etapas en esta explotación, la primera de resultados desiguales, con alternancia de pérdidas y ganancias, la segunda de un beneficio más que aceptable, y la última que corresponde a la sequía, cuyos efectos negativos sólo se ha empezado a notar de forma clara en 1995, ya que los años anteriores tuvieron buenos resultados gracias al colchón de las subvenciones.

En el **Gráfico 1** se puede apreciar la evolución de los ingresos. De un primer año en el que la venta de ovino representa casi el 80 % de los ingresos, se pasa a una situación en 1995 en que la subvenciones suponen más del 50 % de los ingresos (y el ovino únicamente un 20 %). Las subvenciones crecen de forma acelerada en los dos últimos años. Mientras que las ventas de porcino tienen un peso desigual, alcanzando su máximo en 1991.

Descomposicin de las ventas



La explotación porcina: resultados

Para poder estudiar los efectos de la incorporación a la CE en la ganadería porcina se ha separado de los resultados de la explotación las partidas referentes a la ganadería porcina. Para ello se ha elaborado el **Cuadro 2**.

Cuadro 2

	Cerdos de Pienso			Cerdos de Bellota			Total Ventas	Pienso	Harina	Mano de Obra	Contrib. Margen
	Sacr. Kg	Precio	Ventas	Sacr. Kg	Precio	Ventas					
1985							1.408.420				
1986				1.992	263,0	523.982	523.982	235.688	460.000	557.550	-729256
1987	6.258	147,8	925.168	4.477	241,3	1.080.389	2.005.557	735.514	874.000	602.100	-206057
1988	6.904	156,5	1.080.640				1.080.640	49.402	1.897.317	632.250	-1498329
1989				18.385	248,0	4.556.275	4.556.275	751.706	2.270.540	648.000	886.029
1990				27.211	226,1	6.151.946	6.151.946	1.356.150	1.410.667	700.200	2.684.929
1991	5.240	207,8	1.126.000	57.685	237,0	13.668.754	14.795.004	2.352.480	928.533	750.150	10.763.841
1992				1.560	284,8	444.253	444.253	268.855	1.291.667	798.750	(1.915.018)
1993				20.390	237,8	4.849.237	4.848.237	937.926	983.333	844.200	2.173.778
1994	1.093	113,0	123.500	32.750	182,6	5.980.422	6.103.922	3.246.516	2.075.000	877.950	(95.544)
1995				53.156	204,3	10.862.229	10.862.229	2.794.280	1.416.667	921.848	5.729.435

Fuente: Elaboración Propia

La obtención de los datos presentó dificultad desigual, los datos referentes a ingresos fueron proporcionados por los propios empresarios, y son la transcripción de las facturas de venta. Sobre los mismos hay que hacer una única salvedad por la que quizá alguna partida de cerdo de pienso no sea tal, sino de cruce con ibérico (veáse el año 1991 en que el precio es muy elevado). Por otro lado, las ventas para 1985 no aparecen desagregadas, tampoco se tienen datos de gasto de ese año (para ello necesitaríamos facturas de 1984) por lo que este año no se tiene en cuenta para el análisis.

El cálculo de los gastos presentó más problemas, así para obtener la alimentación de pienso se recurrió a las facturas de compra de pienso, y se intentó asignar a cada partida de cerdos (de las que se

¡Error! Marcador no definido.

conoce la fecha de venta, y por tanto, de forma aproximada, la fecha de nacimiento) el gasto en función del tipo de pienso (3 meses, 6 meses, hasta el año, de cría, etc). Aún menos satisfactorio resultó la asignación de los costes de autoconsumo de cereal, ya que se imputó, siguiendo indicaciones de los gerentes de la explotación, toda la producción molida del año anterior a los cerdos vendidos ese año (a precio de mercado); aunque es posible que parte (sobre todo en 1994) se destinase a la alimentación de las ovejas, con lo que los resultados de la ganadería porcina en los últimos años serían superiores.

Para la imputación de la mano de obra, partiendo de una cifra estimada¹ para 1995, ésta se ha ido deflactando hasta 1985 según un índice de salarios agrarios, ya que normalmente la utilización de mano de obra es muy similar cada año, con independencia del tamaño del rebaño. No se ha estimado el consumo de bellota por parte de los animales.

No ha sido posible obtener la partida de gastos veterinarios, a pesar de conocerse que el tratamiento incluye al menos dos vacunaciones al año, y que el ganado está afectado por varias enfermedades (aunque curiosamente la peste porcina, tan enclavada en esa zona ha tenido un efecto relativamente escaso en la explotación).

La cabaña ha sufrido cambios sustanciales; en una primera fase era una producción marginal que se pensó incluso en eliminar; después pasó a ser una partida muy importante, produciendo ellos mismos los lechones, llegando a ser una parte fundamental de los resultados en los últimos años.

Como puede observarse hay dos años clave en las ventas de porcino, 1991 en el que se venden 63.000 kg con unos ingresos de 14,7 millones de ptas, y 1995, que para una producción de 53.000 kg se obtienen unos ingresos de 10,8 millones. En los demás años la evolución es irregular, no se adivina una tendencia; solo se advierte un cierto aumento en los años mencionados anteriormente. Así, las ventas de cerdo cebado sólo son importantes en los primeros años, siendo la cifra de 1991 con toda probabilidad correspondiente a una partida cruzada, y la de 1994 a cerdos de desecho incluidos dentro de la partida de ibérico.

Por otro lado, resulta interesante observar la evolución de los precios del cerdo ibérico; aunque los datos de 1994 y en parte de 1995 tienen un carácter excepcional (ya que los bajos precios se debieron sin duda a la mala calidad obtenida por el cerdo, ante la falta de bellota), los precios se mantienen estables en todo el período de análisis, e incluso hay una ligera tendencia a la baja, lo que en términos reales supone un fuerte descenso de los precios de este producto. De esto se puede deducir que el cerdo ibérico resulta cada vez menos interesante para el productor.

En relación con los gastos, cabe destacar sobre todo la elevada cifra de 3,2 millones de pesetas, correspondiente al consumo de pienso de 1994, elevada incluso si tenemos en cuenta la escasez de bellota (probablemente una parte corresponda a la partida de 1995). Además, algunos de los gastos en

¹ Estimación obtenida a partir de Loring (1990), p 556-557.

harina (años 88, 89 y 94) parecen excesivos; es probable que parte de la cosecha se almacenase para ser consumida en otra campaña.

En lo que respecta a la contribución al margen de la explotación, se pueden observar fuertes alternancias, que pueden ser atribuidas a esta imputación inexacta de los costes, y al cambio del ciclo productivo citado antes. No es de extrañar que los dos años con mejores resultados coincidan con aquellos en los que las ventas son máximas (1991 y 1995), con un beneficio de 10,7 y 5,7 millones. Para el año 1995 las ventas de ganado porcino suponen una cifra similar al total del margen, lo que hace pensar que las subvenciones recibidas por la explotación sirvieron para pagar el fuerte quebranto causado por la falta de pastos para el ganado ovino, siendo el porcino el que salvó la campaña.

Hay años en los que el resultado es claramente ridículo (en 1986 hay más pérdidas que ventas), la causa principal de ello parece ser la imputación inexacta de los gastos, y quizás en parte, debido a los problemas causados por las limitaciones impuestas a la salida de ganado en zonas infestadas de peste.

Como conclusión del estudio de la ganadería porcina, y aunque los años analizados no son muy representativos de la evolución futura del sector, por razones internas y externas a la propia explotación (cambio de ciclo productivo, tendencia dubitativa en la planificación estratégica de la finca, progresiva eliminación de las restricciones impuestas por la peste porcina y fuerte sequía de los últimos años), se puede afirmar sin embargo que el cerdo ibérico no es el producto estrella que se esperaba, ya que la evolución de los precios parece indicar un margen cada vez menor para los productores, que no disponen de ayudas comunitarias con las que superar estas limitaciones, y que en el marco actual de desregulación, no pueden esperar que esta tendencia cambie.

4. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Tras el análisis efectuado se ha procedido al cálculo del valor de la finca partiendo de sus resultados. Para ello se halla el margen real, y se obtiene su valor esperado. Como la tierra es un bien que no se deprecia se considera este beneficio esperado como una renta perpetua, con lo que aplicando la fórmula correspondiente (se considera un tipo de interés real del 4,5 %) se obtiene el valor de la finca, que si se divide por la extensión de la misma, nos permite obtener un valor de 121.582 ptas/ha.

Este valor parece bastante bajo si consideramos el precio histórico de una hectárea de tierra (aún en esa zona una ha de secano no bajaría de 200.000 pesetas), lo que coincide con otros estudios que indican que en 1994 se ha producido un descenso del precio de la tierra, y un descenso en el número de transacciones, debido a la incertidumbre existente respecto al futuro de las ayudas comunitarias²; sin embargo estudios aún más recientes³ indican una recuperación del precio, lo que

² Sumpsi Viñas, Jose María, Varela Ortega, Consuelo (1994), *El mercado de la tierra y las nuevas tendencias de cambio estructural*, **Papeles de Economía Española**, nº 60/61, pág 129.

puede confirmar que hay un gran desconcierto respecto al rendimiento futuro de la tierra. No obstante, en lo que respecta a la explotación, hay que tener en cuenta por un lado que en el precio de la tierra se incorporan otros factores además de su valor, y por otro, que quizá estemos ante un período un tanto especial en el que se mezclan fuertes inversiones y una profunda sequía. De hecho, se puede hacer el ejercicio de considerar únicamente los años buenos para calcular el valor de la tierra (1991-94), en este caso el valor esperado actualizado a 1995 asciende a 14,2 millones de ptas, lo que da un precio por ha superior a 420.000 ptas, muy superior al de mercado (a pesar de todo es normal en la agricultura que haya años malos, por lo que esta cifra es poco significativa). En el extremo contrario se puede calcular que pasaría con la explotación si se prescindiese de las subvenciones, y el resultado es desalentador (para su dueño), el valor de la tierra obtenido sería negativo (-76.000 ptas) lo que hace pensar que este tipo de explotación no sobreviviría en una situación de libre competencia mundial.

Refiriéndonos estrictamente al cerdo, la conclusión mas relevante que se puede extraer es que ni la PAC ni su reforma han afectado significativamente a su explotación, que a pesar de todo todavía es netamente rentable. Queda por conocer cual ha sido el impacto que ha tenido la peste porcina en este producto, que para la explotación no se conoce con claridad. Sin embargo a largo plazo este tipo de ganadería extensiva de calidad puede enfrentarse a graves problemas de rentabilidad si los precios continúan descendiendo; no parece probable que la diferenciación por calidad del producto sirva para mantener las explotaciones extensivas.

³ Vidal Maté (1996), *Las ayudas de la Unión Europea disparan el precio de la tierra*, **EL PAÍS**, 21 de Abril de 1996, Negocios pág 16.

5. BIBLIOGRAFÍA

Papeles de economía española, *Sector Agrario, bajo el signo de la incertidumbre*, número completo, nº 60/61, 1994.

ARNALTE, Eladio (1990), *Agriculturas del sur de Europa y reforma de la política agrícola común*, **3CONOMI4**, nº 12, pág 91.

Europa Junta, varios números

ESECA(1993), **Informe anual de estadística agraria en Andalucía 1992**, Málaga, Unicaja.

LORING MIRα, Jaime (1990), **Estudios de costes agrarios de la provincia de Sevilla, 1989**, Sevilla, Diputación de Sevilla.

MAPA(1994), **Anuario de estadística agraria 1993**, Madrid, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación.

GARCÖA SANCHEZ, Daniel (1988), **Estudio agroganadero del valle de los pedroches**, Aranguren, El Paisaje.

MARTÖN RODRIGUEZ, Manuel (director), (1993), **Estructura económica de Andalucía**, Madrid, Espasa Calpe.